



Varela Tafur, Ana. *Estancias de Emilia Tangoa*. Lima: Pakarina Ediciones, 2022.

“El tiempo es un asunto de la lluvia, dice mi madre”, escribe Ana Varela (2022) como cierre del poema “Sabiduría” del libro *Estancias de Emilia Tangoa* (2022) y en este verso evoca la tradición y la memoria generacional; un tema que atravesará el libro y que parte de un reconocimiento por la herencia materna. Ana Varela (Iquitos, 1963) recibió el Premio Nacional de Literatura del Perú por este poemario en el 2023, es doctora en Literatura por la Universidad de California, Davis. Asimismo, forma parte del Grupo Cultural Amazónico Urcututu de Iquitos y en su carrera literaria tiene una serie de libros que son importantes para la literatura peruana como *Lo que no veo visiones* (2000), *Voces desde la orilla* (2002) y *Dama en el escenario* (2001).

Sus poemas refieren constantemente a elementos culturales locales como la flora, fauna y modismos lingüísticos de Iquitos, así como una profunda crítica social. En el libro *Estancias de Emilia Tangoa*, surge la voz poética desde una apuesta ecocrítica, en el sentido de que se examina la crisis ecológica y ambiental desde el punto de vista de quién vive y recorre los puertos, el río, el bosque de Loreto. En varios poemas, como es el caso de “Cuerpos de madera”, se denuncia esta crisis desatada por la humanidad: “Por las orillas o el centro de un río / los cuerpos de madera viajan hacia los aserraderos. / desde un puerto contemplo sus lomos mojados” (Varela, 2022). Es así que el árbol también posee un cuerpo reconocible, semejante a lo humano.

Un dato interesante, de índole científico, es que cada árbol es un ser único en el mundo y sus anillos son como una huella dactilar, que dan información de la edad y la genética. El tráfico de madera, en el poema, se convierte en un crimen contra un ser no humano, pero que posee un cuerpo y una agencia en la naturaleza.

En todo el libro persiste el tono de denuncia, pero acercándonos a la comprensión del mundo natural como interconectado. Hay momentos en que aparecen personajes míticos de la Amazonía peruana como es el caso del Chullachaqui, un espíritu protector del bosque que suele ser representado con una pata de animal y posee la capacidad de confundir a los visitantes. En el libro, el Chullachaqui anticipa la crisis ambiental e intenta reparar lo que se está dañando. Hay otro poema que se conecta con lo anterior y es “Zonas de sacrificio”. En principio, el título nos remite a un concepto que ha ido popularizándose en el movimiento ambiental —sobre todo, en Chile— y se refiere a territorios que son despojados de sus riquezas y recursos, los cuales se extraen para el mercado de *commodities* internacional, y se convierten en lugares de contaminación, de sequía, de pobreza; “sacrificados” en pos de la modernidad. Es importante que en este momento de la historia literaria del Perú esté abordándose los conceptos del movimiento social en la poesía, pues es, además, el síntoma de una época de crisis civilizatoria.

El poema “Zonas de sacrificio” está construido a modo de acumulación, con una serie de conceptos “arrimados” uno al lado del otro, como si estuviéramos asistiendo a ver una ruma de árboles cortados. Otros conceptos aparecen en el poema como “Antropoceno”, una palabra que el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático o Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) y la Organización de Naciones Unidas (ONU) han utilizado para referirse a esta época humana en que las acciones de consumo y producción han llevado a la crisis ambiental. Es curioso que Varela no emplee el término capitaloceno, ya que existe un debate en la academia sobre la forma antropocéntrica de entender la crisis y cómo la responsabilidad se centra en el individuo y no en el sistema que lo sostiene, que principalmente es el capitalismo y su apuesta por la producción de riqueza infinita. Otro concepto

es el de “floresticidio”, asociado otra vez al asesinato de la flora y el mundo *plantae*. Este poema cierra nombrando el término “ecocidio”, en torno al que existe una campaña internacional para incluir en el código penal una tipificación sobre crímenes ecológicos cometidos por personas particulares o empresas. En Perú, el colectivo Stop Ecocidio presentó esta propuesta ante la Comisión de Pueblos, Ambiente y Ecología del Congreso de la República, buscando que se sancione efectivamente a quienes lastiman la flora o fauna. Que conceptos de la filosofía contemporánea en torno a lo ecológico aparezcan así, como una tipificación legal, es novedoso para un libro de poesía.

La literatura y la poesía no están al margen de su contexto y responden a un tiempo histórico, es evidente. Es por eso que la introducción de ciertos términos ligados a la ecología y la teoría ambiental le confieren un carácter de ensayo documental a algunos poemas del libro, donde la autora expone un punto de vista, un posicionamiento frente a la crisis ecológica. Pero, no es posible leerlo solo en clave ensayística, porque también la memoria viva se entrelaza para abrir la experiencia del mundo. Por ejemplo, en el poema “floripondio”, la voz poética le habla a la planta, que funge de interlocutora, y como lectores accedemos a la experiencia ritual y mágica. Lo que sucede es que las plantas también son dadoras de conocimiento en el mundo amazónico y son capaces de comunicarse con los humanos. No es fortuita la aparición del toe y la ayahuasca en varios momentos del libro, que no solo son plantas maestras, sino que el acceso a ellas implica una preparación, respeto y un camino ritual. El poemario reconoce ese aspecto de las plantas y las pone en diálogo con los procesos de la modernidad.

El poemario *Estancias de Emilia Tangoa* abre al lector una ventana de conocimiento al mundo amazónico, añade términos y conceptos del mundo amazónico como la idea de las madres del agua, las raíces madre, que nos hace entender que el hombre y la naturaleza se entienden en términos filiales. Todo constituye una familia, en la que lo humano no es ajeno. El poder del lenguaje emerge del libro, la poesía como símbolo, como exploración social, como testimonio y memoria. Esa apuesta del Grupo Urcututu en la década de 1970 que era pensar el Perú desde la Amazonía se consolida con la escritura

de Ana Varela, quien además le añade la dimensión ecocrítica de la mirada sobre la crisis ambiental, una crisis que atraviesa a todos los seres de la Amazonía: humanos, animales, plantas, espíritus.

Gloria Alvitres Aliaga
Pontificia Universidad Católica del Perú
gloria.alvitres@mocicc.pe

Referencias bibliográficas

- Molina, A. (2015) *La búsqueda de la voz propia en la lírica loretana a partir de tres hitos sucesivos: los primeros cantores de la Amazonía; Germán Lequerica y el Grupo Urcututu*. [Tesis de Maestría] Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/6267>
- Silva-Santisteban, R. (2017) *Mujeres y conflictos ecoterritoriales. impactos, estrategias, resistencias*. Centro Cultural España en Perú, Lima.
- Solíz Torres, M. (Coord.). (2023) *Territorios en Sacrificio. Comunidades basurizadas*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- French, J. (2014). Naturaleza y subjetividades en la América Latina colonial: identidades, epistemologías, corporalidades. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 40(79), 35-56. <http://www.jstor.org/stable/43854808>
- Foro Social Panamazónico (FOSPA). (2024) *XI FOSPA Bolivia. Compilado de conclusiones del XI FOSPA*. FOSPA. <https://www.forosocialpanamazonico.com/compilado-de-conclusiones-del-xi-fospa/> impulsado por su organización local, Odecofroc (Organización de Desarrollo de las Comunidades Fronterizas del Cenepa).